

RODOLFO TERRAGNO

DIARIO
ÍNTIMO
DE
SAN MARTÍN

Londres, 1824
Una misión secreta

Sudamericana
www.megustaleer.com.ar

Índice

Cubierta
Portadilla
Nota Fotografías
Introducción
Calendario 1824
Un plan secreto
Memorias de la travesía
Arrestado en Francia
El retorno a Inglaterra
Las faenas de Juan y Diego
Vacación en Derby
Enfrentamiento con Alvear
San Martín vuelve al Perú
Con el amigo del Rey
"La obra es concluida"
Fuentes
Agradecimientos
Créditos
Acerca de Random House Mondadori

FOTOGRAFÍAS: FACUNDO DE ZUVIRÍA

Los objetos fotografiados pertenecieron todos al General San Martín y se hallan en el Museo Histórico Nacional (páginas 17, 111, 159 y 223), Museo Mitre (páginas 143 y 299), Colección Héroes y Tumbas, Chile (página 195), Museo Histórico de Regimiento de Granaderos a Caballo (página 235), Colección Diego Llambí Campbell, Argentina (página 353) y Colección Horacio Porcel, Argentina (página 391).

*A Sonia, Danila y Julián,
que nos acompañaron
(a San Martín y a mí)
durante veintiocho años*

“UNA NARRACIÓN NO INTERRUMPIDA DE LOS HECHOS SOBRE AMÉRICA,
POR INTERESANTE QUE SEA, DEBE CANSAR AL LECTOR POR SU
MONOTONÍA: LA MÁXIMA DE MEZCLAR LO ÚTIL CON LO AGRADABLE
ES DE NECESIDAD ABSOLUTA EN LA OBRA QUE USTED TRATA
DE PUBLICAR, SIN CUYO REQUISITO NO PRESTARÁ UN INTERÉS
VIVO Y PICANTE.”

Carta de San Martín al General Miller, cuando éste preparaba
sus memorias (Bruselas, 30 de junio de 1827).

Introducción

Esto *no* es una novela histórica. Es el resultado de una celosa investigación historiográfica, no contaminada de fantasía.

Todo lo que se devela en este libro transcurrió, tal como se lo cuenta, en 1824.

Según la historia convencional, para entonces San Martín era un revolucionario retirado, que viajó a Londres con el solo propósito de internar a su hija en una escuela inglesa.

Hace muchos años, en Chelmsford (Essex, Inglaterra), descubrí que, detrás de aquella cándida versión, había una historia oculta.

Encontré allí cartas inéditas del propio San Martín, junto a documentos originales de dos colaboradores suyos: Diego Paroissien y Juan García del Río.

En 1822, el entonces Protector del Perú los había enviado a Londres con el mandato de conseguir un Emperador y dinero.

Dos años más tarde, San Martín ya no era más el Protector del Perú. Y en ese país, cuya independencia él había declarado, Bolívar las pasaba moradas para acabar con la Contrarrevolución realista.

De triunfar el Libertador de Colombia, no habría monarca. De vencer los realistas, sí; pero sería Fernando VII.

Cuando San Martín partió para Londres, en febrero de 1824, no era fácil predecir qué ocurriría.

Él fue a ejecutar un plan. El objetivo: asegurar la libertad del Perú y, con ella, la de toda Sudamérica.

Esto es lo que descubrí a medida que amplié mis hallazgos iniciales.

Mientras investigaba, yo iba apuntando datos y, cuando advertí que los apuntes estaban enmarañándose, decidí ordenarlos cronológicamente. Abrí carpetas con hojas manuscritas (más tarde archi-

vos digitales), y en un momento comprendí que podía relatar —casi día por día— lo que San Martín había hecho aquel año, en el cual se suponía que nada había hecho.

Resolví, entonces, que escribiría este libro como si fuera el diario del Libertador.

No en primera persona, porque *hacer hablar* a San Martín habría convertido un trabajo histórico en una obra de ficción.

Redacté en tercera persona; pero, tratándose de un diario, debí usar el tiempo presente. Esto acarreó un problema: el lenguaje a emplear. Todo cuanto aquí se dice está basado en cartas, documentos y periódicos de 1824 o fechas cercanas; y tales textos serían, si no se los adecuara, difíciles de comprender hoy. Un solo ejemplo: “Embajador en Gran Bretaña” se decía, por aquellos años, “Ministro cerca de la Corte de Saint James”.

Opté por un castellano atemporal: este libro puede ser comprendido hoy y habría sido comprendido en 1824.

No se emplean en él palabras desaparecidas o, por falta de uso, enigmáticas.

Tampoco vocablos que se hayan acuñado, o hecho corrientes, después de que la Real Academia Española publicara, en 1822, la sexta edición de su Diccionario de la Lengua Castellana. Con excepciones justificadas: incluí algunas palabras que, no figurando en aquel diccionario, aparecen en cartas de la época; o cuyo uso anterior a 1824 está acreditado en el Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico de Joan Corominas y José A. Pascual.

Relatar acontecimientos históricos en tiempo presente tiene una virtud: los lectores sienten que están viviendo el momento, y eso facilita la interpretación de hechos que, de otro modo, sería difícil evaluar.

En aquella época, la información viajaba en barcos a vela.

En un momento, como se verá, llega a Londres una noticia alarmante: los realistas han retomado Lima. Pero eso no ha ocurrido el día anterior, ni la semana anterior, ni el mes anterior. Ha ocurrido tres meses antes. Resulta imposible saber qué sucedió desde el

acontecimiento que preocupa; y sin embargo, algo hay que hacer para contrarrestarlo. San Martín organiza una expedición al Pacífico que, de prosperar, llegará al lugar de ocho a nueve meses después de caer Lima.

Ubicarse en la Inglaterra de 1824 permite, por otra parte, descubrir un mundo de curiosidades y notas de época que dan cierto resplandor al relato histórico.

La obra ha sido cuidada con celo, pero todo libro está expuesto a portar errores de fondo y de forma. En este caso, cada lector o lectora tendrá cómo corregirlos: en el sitio www.diariodesanmartin.com.ar podrá anotar cualquier errata. Las que resulten verificadas serán incorporadas al propio sitio.

Me gustaría que, además de proveer una lectura atrayente, este libro fuera una contribución a la historiografía.

Al igual que *Maitland & San Martín*, este *Diario íntimo...* me mueve a contradecir una falsa creencia: del Libertador se ignora, todavía, más de lo mucho que se sabe.

1824

Enero							Febrero							Marzo							Abril									
Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa			
				1	2	3	1	2	3	4	5	6	7					1	2	3	4	5	6					1	2	3
4	5	6	7	8	9	10	8	9	10	11	12	13	14	7	8	9	10	11	12	13	4	5	6	7	8	9	10			
11	12	13	14	15	16	17	15	16	17	18	19	20	21	14	15	16	17	18	19	20	11	12	13	14	15	16	17			
18	19	20	21	22	23	24	22	23	24	25	26	27	28	21	22	23	24	25	26	27	18	19	20	21	22	23	24			
25	26	27	28	29	30	31	29							28	29	30	31	29	30	31	25	26	27	28	29	30	31			

Mayo							Junio							Julio							Agosto										
Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa				
						1					1	2	3	4	5							1	2	3	4	5	6	7			
2	3	4	5	6	7	8	6	7	8	9	10	11	12	4	5	6	7	8	9	10	8	9	10	11	12	13	14				
9	10	11	12	13	14	15	13	14	15	16	17	18	19	11	12	13	14	15	16	17	15	16	17	18	19	20	21				
16	17	18	19	20	21	22	20	21	22	23	24	25	26	18	19	20	21	22	23	24	22	23	24	25	26	27	28				
23	24	25	26	27	28	29	27	28	29	30	25	26	27	28	29	30	31	29	26	27	28	29	30	31	29	26	27	28	29	30	31
30	31																														

Septiembre							Octubre							Noviembre							Diciembre							
Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	
						1							1	2	3	4	5	6							1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11	3	4	5	6	7	8	9	7	8	9	10	11	12	13	5	6	7	8	9	10	11	
12	13	14	15	16	17	18	10	11	12	13	14	15	16	14	15	16	17	18	19	20	12	13	14	15	16	17	18	
19	20	21	22	23	24	25	17	18	19	20	21	22	23	21	22	23	24	25	26	27	19	20	21	22	23	24	25	
26	27	28	29	30			24	25	26	27	28	29	30	28	29	30	31	29	30	26	27	28	29	30	31			

Buenos Aires,
1° de enero
al 11 de febrero

*Un plan
secreto*



Banda de Fundador de la Orden del Sol, que San Martín trae del Perú.

Jueves 1° de enero

Pretextos inverosímiles

Hace 28 días llegó de Mendoza y está impaciente.

Necesita cuanto antes su pasaporte para embarcarse en el primer buque que lo acerque a Inglaterra.

Allá ejecutará un plan secreto del cual depende, acaso, la suerte de Sud-América.

Todo empezó hace año y tres meses, cuando abandonó Lima proclamando: "He dejado de ser un hombre público".

Ni él creía que, a partir de entonces, fuera a convertirse en un "simple particular".

Eso fue, sin embargo, lo que dijo a los peruanos. Para justificar su renuncia al Protectorado, proclamó:

"Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer su independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos".

Sabía que no era cierto. La independencia del Perú no estaba "hecha". La tarea final le quedaba a Simón Bolívar, pero San Martín dudaba de que el Libertador de Colombia pudiera cumplirla.

Por eso ha pasado largos meses en Mendoza, esperando para saber si su obra sería acabada por el otro, o si él debería regresar al Perú para concluirla por sí mismo.

En aquella proclama de "despedida", había deslizado ante el pueblo peruano: "Siempre estaré pronto a hacer el último sacrificio por la libertad del país".

Sin embargo, en Mendoza asumió el papel que hoy sigue representando: el de "un cristiano que por su edad y sus achaques ya no puede pecar". Se dice feliz por haberse deshecho de "guerreros y políticos", asegura que no lee periódicos, alega que sólo necesita calma e insinúa que, a los cuarenta y cinco años, ha empezado a prepararse "para bien morir".

Hace un tiempo sugirió que, si no lo dejaban “en el campo con quietud”, se marcharía “a la Banda Oriental”.

La realidad es que, alarmado por las noticias que llegan del Perú, cree que ha llegado el momento del “último sacrificio”.

No se trata de volver como un Quijote, a librar batallas infecundas.

Su plan tendrá comienzo en Londres; como aquel que, hace doce años, lo trajo a su tierra natal.

Para ocultar los motivos de su inminente viaje ha ideado varios pretextos.

1) El “perfeccionamiento” militar

San Martín no será más el Protector del Perú, pero al retirarse de ese país recibió el título de Generalísimo, y una pensión. Es por eso que, antes de viajar a Londres, escribió a Lima, solicitando la licencia del Ministro de Estado, Francisco Valdivieso, para ausentarse de América. Lo hizo el 10 de agosto desde Mendoza:

“Don José de San Martín, generalísimo del Estado y Fundador de su Libertad, se presenta a V.E. suplicándole tenga a bien concederle licencia *por tres años* para viajar a Europa con el objeto de *perfeccionarse en los conocimientos militares* que en algún tiempo pueden ser útiles a la República; que para verificarlo se sirva mandar que la pensión de nueve mil pesos, que le señaló el soberano congreso, se le satisfaga de los fondos que la República tenga en *Inglaterra*”.

Este célebre guerrero, que se batió contra la *Grande Armée* de Bonaparte en la magna batalla de Bailén, y destruyó en América a parte del imperio español, a los cuarenta y cinco años quiere perfeccionarse en “conocimientos militares”.

La excusa es poco plausible.

El Marqués de Torre Tagle, Presidente del Perú, intuye el motivo real de este viaje. Es él quien respondió el pedido dirigido a Valdi-

vieso, diciendo: "V.E. puede marchar a Europa por el tiempo que guste". Como al pasar, demostró comprender:

1. Que San Martín "trabajaré" en Europa "por la prosperidad y el engrandecimiento" del Perú.
2. Que es importante tener al antiguo Protector relacionado con "altas e ilustradas potencias".
3. Que "en cualquier momento que peligre la suerte de la República", San Martín "volará a su defensa".

2) La educación de su hija

Aquí en Buenos Aires, el General dice a quien quiera oírlo: "Partiré hacia Europa con el objeto de acompañar a mi hija, para ponerla en un colegio de aquel país".

"Aquel país" es Inglaterra.

Según promete, regresará "en todo el presente año", no en 1827, como le sugirió a Valdivieso.

El periódico *El Argos* sostiene que los propósitos de San Martín son poco claros. "Parece que este viaje es únicamente bajo un carácter privado, porque nada se dice que tenga relación a objetos públicos".

"Nada se dice", pero la sospecha general es que San Martín oculta su verdadera intención.

Cuesta aceptar que lleve a su hija para dejarla, sola, en alguna *boarding school for girls*: escuela para niñas, donde las pupilas estudian, de la mañana a la noche, para tener pleno dominio del inglés y de la aritmética.

Él aspira a que Merceditas sea "una buena madre y tierna esposa". La quiere sensible, veraz, respetuosa, caritativa, indulgente y formal. Desea que tenga apego a la disciplina y aprenda, entre otras cosas, a "hablar poco y lo preciso". No quiere que sea una marisabidilla, como llaman en España a la mujer que presume de sabia.

A algunos les ha dicho que su verdadera intención es alejarla de la abuela, Doña Tomasa, quien “la malcría”.

Desde la muerte de su madre, Remedios de Escalada, la niña ha estado a cargo de “esta amable señora, que por el excesivo cariño que le tiene, la ha resabiado, como dicen los paisanos”.

Contribuyó al resabio “la tía María Eugenia”, muerta hace poco. Ella era la hermanastra de Remedios, María Eugenia Escalada de Demaría, que sentía devoción por Merceditas.

Como resultado de tanta condescendencia, “la chicuela es muy insubordinada”, y se ha convertido en un verdadero “*diablotín*”.

Todo se resolvería, no obstante, si Merceditas fuera a vivir con su padre, que ha “dejado de ser un hombre público”. Él mismo podría inculcarle los valores que pretende, o elegirle aquí una escuela.

Ambos tienen, para vivir, la casa que el Director Supremo José Rondeau, a instancias del Congreso, adjudicó en 1819 a “San Martín, sus hijos y sucesores”. No está mal ubicada: en la Plaza de la Victoria, al lado del Cabildo; y si bien muestra cierto deterioro, no costaría demasiado repararla.

El General y su hija también tienen la chacra de Los Barriales, en Mendoza. Él la mandó a levantar sobre parte de las 250 “cuadras de tierra” que el Gobernador de Cuyo, Toribio de Luzuriaga, su “compadre y amigo”, les otorgó en propiedad hace ocho años: 50 cuadras al propio San Martín, que las había solicitado; y 200 a “su hija Doña Tomasa Mercedes”, porque el Gobernador así lo quiso.

San Martín podría, también, poner a Merceditas en un hogar mendocino, y hasta designarle una institutriz.

En Mendoza hay señoras de bien, muy vinculadas a la familia San Martín, que podrían cooperar en la formación de la niña:

- *Josefa Pepa Álvarez*, la madrina de Merceditas. En su casa residieron el General y Remedios desde 1814. Él, hasta el Cruce de los Andes; ella, hasta principios de 1819, cuando atacada por la tisis debió regresar a Buenos Aires. Fue allí, cerca de la Plaza Mayor de Mendoza, donde nació Merceditas. La propia Doña *Pepa* ofició de partera.
- *María Josefa Morales de los Ríos*, viuda de *Ruiz Huidobro*, que fue “muy